

Organización vecinal desde la memoria colectiva y la liberación del espacio

Etnografía del Ágora Juan Andrés Benítez en El Raval

El trabajo estudia la relación entre los lugares y la memoria, a partir de los relatos de los habitantes de un contexto social y espacial determinado. El caso de estudio es aquí un solar ocupado en El Raval, Barcelona, hoy conocido como Ágora Juan Andrés Benítez. A través de una investigación etnográfica, se recogen las narrativas de los actores, contadas de su historia en la construcción de este espacio. El trabajo se fundamenta en que la memoria e historia del barrio internalizadas en sus habitantes, se imprimen en la configuración de lugares a través de prácticas socioespaciales. En este caso, la apropiación de un espacio vacío implicó luchas reivindicativas barriales consolidando redes asociativas vinculadas a la justicia social, pero que, sobre todo, constituye la memoria practicada sobre el espacio. Las ciudades son un constructo social, histórico y económico. El modelo de ciudad empresarial difundido a escala global, se encuentra en función de garantizar la reproducción del capital financiero y sus dinámicas especulativas. Actualmente, las ciudades como Barcelona son nodos de interconexiones económicas, políticas e ideológicas, constituyendo referentes de gobierno, organización, cultura y mercado. Los cambios en el modelo productivo implican una nueva reconfiguración geográfica que se manifiesta en el territorio. Barcelona fue uno de los primeros epicentros de desarrollo industrial en España, al igual que muchas otras ciudades europeas, durante los siglos XVIII y XIX donde se construyeron fábricas, sobre todo en los centros históricos.¹

Ana Elisa Astudillo Salazar es socióloga e investigadora del grupo LactaLAB – Ciudades Sustentables, Departamento de Espacio y Población, Universidad de Cuenca, Ecuador

El modelo de planificación y gestión de Barcelona se ha consolidado durante las tres últimas décadas, como un referente de urbanismo en espacios como la

¹ M. Tatjer, *La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y cambio en las áreas fabriles: Del centro histórico a la región metropolitana*, Scripta Nova, Barcelona, 2006, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-46.htm>, acceso 6 de marzo de 2019.

conferencia de las Naciones Unidas Habitat III desarrollada en Quito-Ecuador. Frente a la imposición de una agenda internacional y las continuas intervenciones urbanas, colectivos urbanos, vecinales y sociales han tomado, en muchas ocasiones, como estrategia la reapropiación de solares abandonados. Este es el caso del Ágora Juan Andrés Benítez en la calle Aurora 13 en El Raval, sector ubicado en el centro histórico de Barcelona, forzado a remodelarse por influencia del capital inmobiliario y el turismo masivo apoyados por la administración del gobierno local.

Este trabajo se sustenta en los aportes de Lefebvre² sobre la producción social del espacio, que analiza los significados políticos de la vida colectiva de los sujetos y su organización socioespacial en la cotidianidad. Se busca analizar el vínculo entre memoria-espacio y el concepto de lugar como materialización de la memoria en el espacio.³ El lugar, al ser un producto de la interacción social, es un proceso de significación que tiene base en la memoria colectiva de los agentes sociales. Tanto Certeau como Lefebvre consideran el lugar como un «espacio vivido, son como presencias de ausencias».⁴ Sucesos específicos en la memoria colectiva y prácticas sociales cotidianas significan el espacio, resultando en la generación de lugares de representación.⁵ En resumen, se busca investigar cómo la ocupación de un solar responde a una memoria y a una experiencia colectiva, que termina constituyendo un lugar con dinámicas sociales y agencia político-social propia.

Sucesos específicos en la memoria colectiva y prácticas sociales cotidianas significan el espacio, resultando en la generación de lugares de representación

El lugar, en tanto como categoría y como realidad, no está abstraído de su entorno; por ello, es pertinente ubicar el Ágora Juan Andrés Benítez en su contexto histórico. El Raval nace, como indica su nombre, fuera de la ciudad amurallada de Barcelona, al margen tanto geográfico y social, desplazando a este espacio dinámicas marginales como la prostitución, el consumo y comercialización de drogas. Durante la industrialización, El Raval se constituye en una de las primeras barriadas obreras de Europa, donde se concentraban los sindicatos de tradición anarcosindicalista. Poco a poco se convierte también en epicentro de una amplia producción cultural y política, influenciado por una atmósfera de militancia sociopolítica y bohemia que caracterizan al barrio. Muchas sedes de la Confederación Nacional de Trabajadores, bares y centros anarquistas, feministas, florecieron en el barrio.

² H. Lefebvre, *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid, 2013.

³ E. Jelin, «Exclusión, memorias y luchas políticas», en D. Mato y A. Maldonado Fermin (comps.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Buenos Aires, 2007, p. 101, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mato/jelin.pdf>, acceso 6 de marzo de 2019.

⁴ M. de Certeau, *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 1996, p. 120.

⁵ H. Lefebvre, *Op. cit.*, 2013.

La herencia organizacional y de movimientos sociales persisten hoy en día; un ejemplo es la Asamblea vecinal El Raval, que se constituye a partir de enfrentar los conflictos de desalojo desde el 2006 y la creciente especulación en el barrio. Actualmente, El Raval es un barrio con una variedad de conflictos agudizados por su densidad poblacional (44.511 hab./km²) y su diversidad demográfica, donde el 49,2% de la población es migrante.⁶ El Ágora Juan Andrés Benítez, como espacio donde confluyen estas condiciones –ancladas a un pasado, y que se encaran en la cotidianidad, estableciendo dinámicas de tensión y conflictividad social– cumple con lo propuesto por Jelin como lugar.⁷

Los lugares son los objetos materiales ligados con acontecimientos pasados (...) son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias. (...) puede actuar como chispa para reavivar el conflicto sobre su significado en cada nuevo período histórico o para cada nueva generación.⁸

La reapropiación de los espacios como una acción política basada en la memoria compartida de un hecho coadyuva al fortalecimiento del tejido social, consolidando redes asociativas vinculadas a la defensa de sus demandas. La memoria de los lugares se manifiesta en los usos y formas de ocupación de un colectivo a partir de experiencias compartidas.

La ciudad como resultado de la producción social del espacio

La ciudad como el universo en común donde se reproduce la vida urbana es un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos y sentimientos. Para Borja,⁹ la historia de la ciudad es la de su espacio público, es decir, las relaciones entre los habitantes se expresan en la conformación de lugares de encuentro que establecen un sistema de redes, ordenando cada zona de la ciudad.

Así, la problematización de lo espacial implica analizar el pensamiento social a lo largo de la historia donde el control político del espacio se establece en formas de poder presentes en la modernidad. Al ser los espacios una producción social, estos serían no tanto estructuras estáticas, sino dinámicas en constante reproducción y reconstitución, lo que los hace contradictorios y conflictivos.¹⁰

⁶ Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona, disponible en: <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/index.htm>, acceso: 4 de septiembre de 2018.

⁷ E. Jelin, *Op. cit.*, 2007.

⁸ *Ibidem*.

⁹ J. Borja, *La ciudad conquistada*, Anaya, Madrid, 2003.

¹⁰ H. Lefebvre, *Op. cit.*, 2013, p.40.

Esto nos lleva a pensar en el espacio también como un hecho social, donde las personas se ven afectadas y, al mismo tiempo, afectan al espacio mediante su subjetividad, y no solo reaccionan ante él. La memoria ancla a las personas a un espacio y a un tiempo, es decir, genera una historia común. Esto es posible por medio del acto de recordar: «La memoria nos permite vivir en grupos y comunidades, y vivir en grupos y comunidades nos permite construir una memoria».¹¹ La memoria localizada espacialmente se refleja como «enclaves temporales» donde constantemente se refuerzan o negocian identidades, desigualdades o igualdades;¹² la memoria no solo nos proporciona información sobre el pasado, sino también nos ofrece pistas respecto de cómo actuamos y por qué. Es decir, más allá de una memoria constituida y rígida, se alude a lo que Henri Desroche¹³ propone como una memoria que construye realidad social y que aporta a constituir la subjetividad. En esta línea, es trascendental reconocer que la reconstrucción del pasado es un elemento constitutivo en la identidad colectiva, y es, además, en muchos casos, un acto de oposición al poder, como señala Todorov.¹⁴

La memoria ancla a las personas a un espacio y a un tiempo, es decir, genera una historia común

Dentro de la antropología urbana, Aguilar¹⁵ plantea que los conceptos de lugar y espacio son indisociables. A lo que se refiere es que «lo que comienza como un espacio indiferenciado se vuelve lugar, en la medida de su reconocimiento y el valor que se le asigne.¹⁶ Entonces el espacio limitado y humanizado es el lugar: «Comparado con el espacio, el lugar es el centro tranquilo de valores establecidos».¹⁷

El lugar posee tres aspectos fundamentales para ser pensado como una locación significativa: localización es decir es posible de georreferenciar, tienen una existencia material que corresponde a un dónde; poseer un contexto local un entorno material para las relaciones sociales la forma en que las personas realizan su vida; y el sentido de lugar y se refiere al apego, capaz de reproducir acciones emotivas a partir de vínculos entre personas y personas-lugar.¹⁸

¹¹ J. Assmann, «Communicative and cultural memory», en A. Erll y Ansgar Nünning (eds.), *Cultural memory studies: An international and interdisciplinary handbook*, Walter de Gruyter, Nueva York, 2008, p.109.

¹² T. del Valle, «Procesos de la memoria: cronotopos genéricos», en T. del Valle (ed.), *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Ariel, Barcelona, 2000, pp. 243–265.

¹³ H. Desroche, *Sociología de la esperanza*, Herder, Barcelona, 1976.

¹⁴ T. Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Madrid, 2000.

¹⁵ M. A. Aguilar, «Antropología urbana y lugar: Recorridos Conceptuales», en A. Giglia y A. Signorelli (eds.), *Nuevas topografías de la cultura*, Juan Pablos, México, 2012, pp. 113–144.

¹⁶ Y.-F. Tuan, *Space and place: The perspective of experience*, University of Minnesota, Mineápolis, 1977, p. 17.

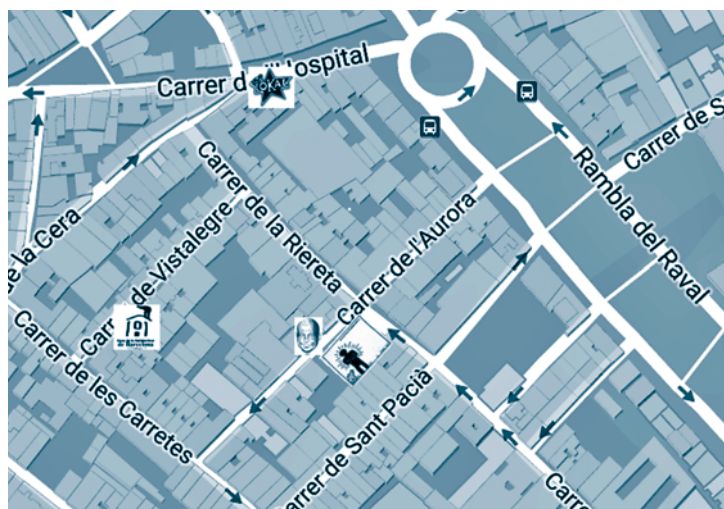
¹⁷ *Ibidem.*, p. 56

¹⁸ M. A. Aguilar, *Op. cit.*, 2012, p.123.

Inscribirnos a un espacio no solo es una cuestión material, sino sobre todo simbólica de nuestra ubicación en el campo social, de los límites que nos constriñen y las clasificaciones que nos determinan. Ser en el espacio es ser –corporal, social y emocionalmente– sujetos en relación con el entorno y con los otros. Esta acción inconsciente de nuestra presencia es poderosa ya que reproduce emocional, ideológica y materialmente un orden socioespacial determinado.

Espacios vacíos y la acción de *okupar*: el Àgora Juan Andrés Benítez en El Raval

Durante el siglo XX Barcelona era una ciudad burguesa que concentraba más de 7.000 fábricas y talleres, muestra de su poder técnico-productivo.¹⁹ A partir de 1985 se aprueban proyectos de regeneración urbana a través del PERI, que incluyeron la demolición y construcción de obras como la Rambla del Raval.²⁰ Desde los años ochenta las iniciativas de regeneración urbana por parte de las administraciones locales y nacionales han sido criticadas por las consecuencias excluyentes, utilizando la cultura como elemento instrumentalizador y pacificador de la gentrificación²¹ para la mercantilización de la ciudad.



Mapa 1. Àgora JAB. – Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya, 2018

¹⁹ P. Villar, *Historia y Leyenda del Barrio Chino: Crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona 1900-1992*, Ayuntamiento de Barcelona/ La Campana, Barcelona, 1996, p.22.

²⁰ T. Tapada y S. Arbaci, «Proyectos de regeneración urbana en Barcelona contra la segregación socioespacial (1986-2009): ¿solución o mito?», Centre de Política del Sòl i Valoracions, Universitat Politècnica de Catalunya 2011, disponible en: <https://doi.org/10.5821/ace.v6i17.2534>, acceso 6 de marzo de 2019.

²¹ J. Subirats y J. Rius, *Del Xino al Raval: cultura i transformació social a la Barcelona central*, Hacer, Barcelona, 2008.

El solar en cuestión estaba destinado a la construcción de un hotel, pero se vio afectado por la crisis del 2008, y fue abandonado. La devaluación monetaria que sufrió el solar de calle Aurora 13 fue directamente proporcional con su desvalorización social, por ende, los usos marginales y subutilización que influyó en las percepciones de ese espacio. A causa de la deuda de los propietarios, el solar fue confiscado de la empresa inmobiliaria Triquel y García SL por Sareb. Con el tiempo, se llenó de matorrales y plagas, tal como cuentan los vecinos se convirtió en un vertedero de basura, donde los adictos acudían para el consumo.²²

Es imprescindible rescatar la crónica previa de este solar, este espacio se fue modificando de acuerdo a las condiciones económicas e históricas de cada periodo. En 1786 la familia Capdevila poseía una fábrica textil. En 1840 fue construida la calle de la Aurora por lo que se amplió la fábrica de hilados llamada Capdevila i Mata. Apenas inaugurada la nueva fábrica, sus obreros se declararon en huelga, tras el despido de trabajadoras en 1844 se declaró el primero de una serie de incendios. Uno de estos incendios en 1851 consumió la casa-fábrica Capdevila i Mata, a pesar de su reconstrucción en 1852 otro incendió la azotó nuevamente.²³

Como relata Vallès:

Así en el año 1996 parte del viejo edificio sirvió para un grupo de artistas, y luego como el centro educativo Sintra parte de la orden religiosa Jesuita con el fin de acoger y capacitar en oficios manuales. En 2011 fue declarado ruinoso y se procedió a su derribo con la idea de llevar a cabo un proyecto hotelero. Tras la muerte de Juan Andrés Benítez a manos de los Mossos d'Esquadra la noche del 5 de octubre de 2013, el primitivo solar de los Capdevila i Mata, fue ocupado un año más tarde por los vecinos y convertido en el espacio que ahora lleva su nombre en memoria y homenaje.²⁴



Imagen 1. Entrada Ágora JAB – Fuente: Ana E. Astudillo

²² Entrevista 5, Historia del Ágora, realizada en Ágora Juan Andrés Benítez, 2018.

²³ M. Vallès, *Los Capdevila, Juan Andrés Benítez y el Espacio Ágora*, no publicado, 2017, p. 2.

²⁴ *Ibidem*.

Relatos sobre el Ágora Juan Andrés Benítez

Dada la historia del barrio de El Raval, las organizaciones sociales siempre han estado presentes en la composición social del vecindario, tanto como barriada obrera como en la atmósfera bohemia del Barrio Chino. En esta dinámica muchos de los sujetos y colectivos representativos del barrio, no necesariamente se reconocen dentro de la política formal, sino ante todo son núcleos organizados tradicionales de la historia del barrio, referentes al nivel de ciudad como la Casa de la Solidaritat y el Lokal.²⁵ Desde 1974 funciona la Asociación de Vecinos de El Raval²⁶ y desde 1995, la Asociación Independiente de Vecinos.²⁷ A partir de las intervenciones causadas por los Juegos Olímpicos, la construcción de la Rambla de El Raval; y posteriormente, con la crisis inmobiliaria del 2008, los desalojos y la especulación del suelo han sido constantes. La necesidad de hacer frente a los desahucios y a la gentrificación como problemáticas principales ha motivado la organización de los moradores. La Asamblea del Raval data del 2006 como coordinadora de los movimientos sociales del barrio, enfocada principalmente a luchar contra la especulación inmobiliaria.²⁸

Quedamos muchos que no cuadran en su modelo de barrio: ancianos con una pensión mínima y alquileres de renta antigua, gente trabajadora y precarizada, inmigrantes, trabajadoras sexuales, okupas, tiendas de toda la vida pero sin pedigrí y un sin fin de personas anónimas sin ningún otro atributo que querer vivir dignamente.²⁹

En el 15M, los habitantes y colectivos del barrio se encontraron en las concentraciones y la Asamblea del Raval tomó un rol de nodo que reunió diversos colectivos, como también de mediación entre los acuerdos establecidos en el 15M en las localidades.³⁰

La gente pasa, nos escucha un rato, muchos se van, pero algunos se quedan, en la calle nos pueden ver. Se celebraban las asambleas expresamente en la calle, salir a la calle era una consigna del 15M, salir de los encierros para que la gente nos encuentre y vean que se llevan estos actos de manera pública.³¹

Cuando preguntaban qué temas se discuten, les decíamos de los problemas que hoy tenemos todos, de la familia, trabajo, la vivienda, y, por otro lado, la toma de palabra rompía con el aislamiento que sienten las personas.³²

²⁵ Entrevista 2, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero del 2018.

²⁶ T. Tapada y S. Arbaci, *Op. cit.*, 2011.

²⁷ P. Villar, *Op. cit.*, 1996.

²⁸ Entrevista 2, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero del 2018.

²⁹ *Asamblea del Raval, El Raval: Epicentro del Movimiento Obrero Revolucionario Barcelonés*, C. Commons Ed. Barcelona, 2018.

³⁰ Entrevista 1, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero del 2018.

³¹ *Ibidem*

³² *Ibidem*

En los relatos de los vecinos se puede identificar que el 15M fue un momento de reactivación y aglutinador, que motiva justamente a un ejercicio de la memoria en forma de resistencia política y espacial al ocupar las ramblas. Las primeras asambleas en espacios públicos se vuelven esos lugares vividos y habitados desde la historia de sujetos por lo general inicializados.

Nacimiento del Ágora Juan Andrés Benítez

Relatos de una muerte

Los lugares con historia fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplazarse pero que están allí mas bien como relatos a la espera (..) en fin, simbolizaciones enquistadas en el dolor o en el placer del cuerpo.³³

Juan Andrés Benítez nació el 7 abril de 1963 en Jerez (España). Se mudó a Barcelona en los 2000 después de trabajar durante 10 años en Londres. «Era un tío muy divertido, muy educado, le encantaba leer y escuchar música, su cantante favorito era David Bowie, y le gustaba mucho la historia, sobre todo la historia antigua de Egipto y tal», rememoran.³⁴

Se estableció en la ciudad con su negocio de tiendas de ropa en el Eixample y residía en el número 16 de la calle Aurora. Fue socio fundador de ASEGAL, fundación de empresarios Gays y Lesbianas en Barcelona. El 5 de octubre de 2013, Juan Andrés se encontraba buscando a Pepe, su perro que había desaparecido, mientras lo hacía, tuvo una pelea con uno de sus «vecinos a quien acusaba de robar a su perro»,³⁵ los vecinos alertaron a la policía. «Varios testigos han coincidido en que cuando llegaron las patrullas policiales la pelea ya se había acabado».³⁶ Al llegar las patrullas, Juan Andrés se disponía a irse del lugar, pero al verse retenido por los agentes forcejeó y en respuesta fue reducido por los Mossos d'Esquadra, varios vecinos fueron testigos de cómo ocho Mossos d'Esquadra redujeron a Juan Andrés tras ser inmovilizado y esposado, por varios agentes durante un periodo de aproximadamente diez minutos.³⁷ «Si no vienen los mossos, Juan Andrés estaría vivo, esto es lo que pesa de esta historia, que la policía intervenga y termine matando a alguien. Esto no se entiende, algo está fallando», afirman algunos.³⁸

³³ M. de Certeau, *Op. cit.*, 1996, p. 121.

³⁴ Entrevista a Ariza, Historia del Barrio y del Ágora, realizada en Gimnasio del Sant Antoni, 16 de febrero del 2018.

³⁵ «Anatomía provisional de una muerte en El Raval, *Masala*, 2013, disponible en: <http://masala.cat/anatomia-provisional-de-una-muerte-en-el-raval/>, acceso: 10 de diciembre de 2018.

³⁶ Europa Press, «Indignación en el Raval por la muerte de un hombre reducido por los Mossos», *El Mundo*, 9 de octubre de 2013, disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/09/barcelona/1381348293.html> (acceso: 3 de marzo de 2018).

³⁷ «Anatomía provisional...», *Op. cit.*, 2013.

³⁸ Entrevista 7, entrevista a GA, realizada en Gimnasio Sant Pau, 22 de abril de 2018.

Juan Andrés falleció aquella noche en el Hospital Clínic. El informe elaborado por el Institut de Medicina Legal de Catalunya consideró la muerte «violenta de etiología médico legal homicida. Se establece que la muerte fue provocada por la falta de llegada de sangre al cerebro, paro cardíaco y policontusiones en el macizo cráneo facial».³⁹ Los vecinos del Raval se mostraron conmovidos ante la impunidad de la policía.

Había ya desde (...) de siempre una especie de estigma y como tal la policía siempre ha intervenido de una manera diferente al resto de la ciudad. ¡O sea, ostia! Estos se han pasado. Han venido aquí y por una discusión, por una chorrada y se pasan tanto que se lo cargan. Esto fue un sentimiento que hirió a mucha gente del barrio que se preguntaba ¿esto qué es?⁴⁰

El caso de Juan Andrés no fue ajeno al contexto de violencia y represión que se ha manifestado en el barrio. Varios vecinos expresan que estigmatizar el barrio era una estrategia de facilitar la especulación inmobiliaria y a la intervención pública para realizar proyectos con un objetivo más de limpieza social que de rehabilitación o inclusión. «Todo esto resucitó y puso al descubierto un montón de hechos similares, de impunidad, de agresiones que se suscitan aquí en este barrio, y que en otros barrios no pasa».⁴¹

Gestación del Lugar: la Okupación



Tras la muerte de Juan Andrés, los habitantes y colectivos del barrio se organizan para no dejar en la impunidad la muerte de su compañero. La Asamblea del Raval, junto con las Putas Indignadas, el movimiento LGBTI, Reraguarda y vecinos que atestiguan lo sucedido, emprenden un proceso de resistencia y testimonio de lo sucedido.⁴²

Imagen 2. Logo de la campaña #JuanAndrésBenítez – Fuente: facebook Ágora JAB

³⁹ «El informe previo a la autopsia determina que la muerte de Benítez fue un homicidio», *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.lavanguardia.com/sucesos/20131114/54394114739/informe-autopsia-muerte-benitez-homicidio.html>, acceso 13 de abril de 2018.

⁴⁰ Entrevista 8, Historia del Ágora, realizada en Ágora Juan Andrés Benítez, 2018.

⁴¹ Entrevista 1, Presentada en Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero de 2018.

⁴² *Ibidem*.



Imagen 3. Manifestación – Autor: Pedro Mata – Fuente: Fotomovimiento.org

Los vecinos se manifiestan utilizando el rostro de Juan Andrés, lo que representa una puesta en escena de la alteridad, es decir, de la capacidad de ser el otro en este caso Juan Andrés. Se ha expresado también en las entrevistas un proceso de identificación que representaba en este caso Juan Andrés, una persona común, que puede ser cualquiera, lo que conmovió a mucha gente del barrio.

Para mi Juan Andrés es cada una de las personas que vivimos en esta ciudad, y a cualquiera nos puede pasar esto, y eso sí que no es justo. Y ahí es donde uno toma conciencia, hay que hacer algo. Juan Andrés tenía una cara, Juan Andrés era una persona, pero ¿quién no lo es? Los negros manteros porque son ilegales y no tienen papeles, ¿no son igual que Juan Andrés? Las putas de la calle Robador, ¿no son otra Juan Andrés? El médico de cabecera, ¿no es igual que Juan Andrés? Es que Juan Andrés es cada uno de nosotros. Juan Andrés es cualquiera y hay que defender a cualquiera que sea tratado así.⁴³

El 5 de cada mes las personas se reunían con ofrendas florales frente a la calle Aurora, 16. La presencia permanente en la calle marcó no solo un momento en la memoria colectiva del espacio, sino que se constituyó en un lugar de denuncias; las concentraciones fueron momentos para no olvidar ni a la víctima, ni la realidad que vivía El Raval.

⁴³ Entrevista 7, Entrevista a GA, realizada en Gimnasio Sant Pau, 22 de abril de 2018.



Imagen 4. Velada en la Calle Aurora – Autor: Pedro Mata – Fuente: Fotomovimiento.org

El solar de calle Aurora 13 que en ese momento estaba desocupado, se encontraba a apenas a unos pocos metros del lugar de la velación. La muerte de Juan Andrés aludía a un sentimiento común de violencia y a una historia de marginación. «Estas construcciones están arraigadas en la experiencia (...) tienen su origen en la historia, en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo». ⁴⁴ Como indica una de las personas entrevistadas.

Estábamos reunidos en la esquina como siempre cada mes de la muerte de Juan Andrés, entonces alguien lo propuso que se ocupará el solar. ⁴⁵

En octubre del 2014 se decidió ocupar el solar y en su homenaje se lo denomina Ágora Juan Andrés Benítez. El hecho de que el caso Juan Andrés fuera noticia a nivel nacional evitó que las autoridades municipales y la policía reaccionaran restringiendo la ocupación del solar.



Imagen 5. Ocupación del solar en la calle Aurora, 13 en el 2013 – Fuente: juanandresbenitez.wordpress

⁴⁴ H. Lefebvre, *Critique of Everyday Life*, Verso, 1991, p. 41.

⁴⁵ Entrevista 2, Presentada en Historia del Barrio y del Ágora, realizada en El Lokal, 25 de enero de 2018.

Durante el primer año de campaña, la ocupación del solar era una expresión de ejercicio de una memoria que encuentra en el presente enclaves pasados. Nombran al espacio para encarnarlo y hacerlo suyo, ya que el cuerpo y el espacio no se pueden disociar, la muerte de Juan Andrés vincula en un lugar tanto el espacio como la memoria colectiva del barrio.



Imagen 6. Espai Allibert del veïnes – Fuente: facebook Àgora JAB 2018

Las reuniones de la Asamblea se empezaron a llevar a cabo en el Àgora Juan Andrés Benítez, y así el lugar pasó a ser un punto de referencia vecinal y un nodo de encuentro para varios colectivos. El Àgora JAB es un enclave donde el tiempo y el espacio convergen en una sola dinámica: la memoria que se rescata deriva de una necesidad de denuncia de un suceso específico, pero revela una genealogía en donde se trazan relaciones de sometimiento y exclusión diversas e históricas que comparten ese mismo espacio, originarias de la formación del barrio como receptor de actividades residuales desde el nacimiento de El Raval.

La ocupación del solar era una expresión de ejercicio de una memoria que encuentra en el presente enclaves pasados

Los movimientos sociales urbanos que toman como estrategia la ocupación del espacio generan procesos reflexivos que dan paso a recabar en la memoria colectiva para transformar las condiciones de una ciudad históricamente determinada.⁴⁶ Al excavar en el Àgora JAB, se sustrae tanto en la historia como en el suelo los rezagos de lo que solían ser El Raval y de la trayectoria que ha tomado: «Aquí cuando tiras de la hierba te salen tochos, uralita, azulejos, de las otras construcciones».⁴⁷

⁴⁶ M. Castells, *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

⁴⁷ Entrevista 5, Historia del Àgora, realizada en Àgora Juan Andrés Benítez, 2018.

Gestión y funcionamiento de Ágora JAB

En el contexto actual de urbanización y de densificación de las ciudades, la existencia de colectivos ciudadanos que se apropien de los espacios implica nuevas dinámicas sociales que tienen que ver con la disputa, el conflicto, la acción colectiva y el cambio que se materializan en la producción social del espacio como propone Lefebvre.⁴⁸ Para comprender estas dinámicas sociales, es imprescindible restablecer la conexión entre la memoria y el lugar, quienes al reapropiarse no solo generan nuevas dinámicas, sino que reconocen un pasado en común.

La dinámica que se generó durante ese tiempo motivó a muchas personas a participar en iniciativas similares en sus propios barrios.

Toda memoria es una construcción social y espacio temporal erigida en la vida cotidiana, en el seno de diversos ámbitos de interacción subjetiva y en diferentes espacios, los cuales, a su vez, son producto de la relacionalidad social, al tiempo que inciden en los propios lazos sociales.⁴⁹

El Ágora JAB se ha vinculado con otras entidades referenciales del barrio, en donde gente, colectivos, información y recursos circulan de manera flexible. La Asamblea del Raval ha generado nuevas redes de contacto. Así, hasta la fecha, según los registros de la Asamblea del Raval, más de 32 colectivos que han pasado por el Ágora JAB. La principal actividad del Ágora JAB es proveer un espacio para que varios colectivos puedan realizar sus actividades: «Los que más ocupan son otros colectivos sociales, básicamente estamos aquí en función del servicio de otros colectivos que necesiten el espacio».⁵⁰

El miércoles 6 de junio de 2018 llegó al Ágora JAB una notificación de una demanda por parte de la empresa Triquell y García SL contra los «ignorados ocupantes» del solar, pidiendo el desalojo del espacio y una indemnización de 20.000 euros (Manifiesto el Ágora se queda en el barrio).

La Asamblea del Raval puso en marcha una campaña mediática para visibilizar el proceso de demanda, donde no solo se manifestó el compromiso de defender el espacio, sino el sentido colectivo de cuidado mutuo y de memoria que tiene para los habitantes del barrio.

⁴⁸ H. Lefebvre, *Op. cit.*, 2013.

⁴⁹ E. Kuri Pineda, «La construcción de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica», *Península*, vol. 12, núm 1, 2017, 9–30, p.10.

⁵⁰ Entrevista 5, Historia del Ágora, realizada en el Ágora Juan Andrés Benítez, 2018.



Imagen 7. El Àgora no se toca – Fuente: Facebook Àgora JAB

Mañana tenemos reunión en el Distrito con la regidora. ¿Qué pedimos? Nosotros no pedimos nada, y no nos gusta tener que ir a pedir nada a las instituciones ni a la propiedad. Pero queremos que respeten el uso público y que garanticen que este es un espacio verde para las vecinas y vecinos. Necesitamos que este sea un espacio vivo, verde y para los vecinos, de construcción de apoyos mutuos.⁵¹

Realidades como espacios autogestionados y centros de barrio son un campo de experimentación de una nueva autogestión urbana que ha heredado prácticas del antagonismo histórico construyendo nuevas prácticas en red y colaboración.⁵²

En varias ocasiones se ha expresado que el Àgora JAB y la Asamblea del Raval, devuelven la proximidad de la interacción entre vecinos, así pues, se hace frente a la soledad como un problema fuertemente invisibilizado, que el último manifiesto en defensa del Àgora JAB. La soledad es la máxima individualización de la vida urbana, donde las relaciones de cuidado son servicios costosos carentes de afectividad. La memoria que habita el Àgora JAB posibilita un sentido de colectividad, de comunidad, que establece relaciones más próximas que suponen actitudes de cuidado y generan compañía, acogida y seguridad para quienes comparten esta red de apoyo socioafectivo al pertenecer al colectivo.

La función social del Àgora JAB es multidimensional, ya que aborda diferentes temáticas sociales. Esto no quiere decir que los esquemas sociales y culturales tradicionales no estén presentes, sino que pueden ser abiertamente discutidos. Por otro lado, tiene una capacidad de incidencia multiescalar en los diferentes niveles de proximidad y tipos de usos; es decir, es parte de la cotidianidad, de los recorridos de cada persona, de una

⁵¹ Intervención 1 en la Asamblea Abierta, realizada en el Àgora Juan Andrés Benítez, 13 de junio de 2018.

⁵² G. Aricó y M. L. Stanchieri, «La trampa urbanística de los “vacíos urbanos”: casos etnográficos en Barcelona», *X Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1-6 de julio de 2013, p.12.

memoria compartida y una referencia a nivel de ciudad, además de las vinculaciones internacionales que existen.

Conclusiones

El Ágora JAB es un lugar habitado por una historia y unas prácticas propias. En él confluyen una herencia de marginalidad y de organización política frente a los conflictos del barrio como su situación de precariedad, gentrificación, desalojos e inseguridad. Estos elementos constituyen una subjetividad colectiva en referencia al modelo urbano y económico global que se impone sobre ese territorio. Estas dinámicas de tensión y conflictividad social, de organización y pertenencia, se manifiestan en el Ágora JAB en acciones donde se encuentran la memoria y el lugar,⁵³ donde convergen experiencias pasadas importantes en la historia del vecindario y la vida cotidiana de los habitantes.

La reapropiación de un espacio, como en el caso del Ágora JAB, implica una acción política basada en una vivencia compartida

La reapropiación de un espacio, como en el caso del Ágora JAB, implica una acción política basada en una vivencia compartida. Esta vivencia común primero tiene que ser reconocida y problematizada. Es decir, la liberación de un espacio de su uso (pre)determinado demanda un proceso de reflexión de la memoria, que se constituye según la realidad social que la constriñe y las personas que la viven: «Un grupo social que se ha establecido en un lugar tendría que reconocerse en él, orientarse a partir de él, marcar su territorio, nombrarlo e institucionalizarlo. Al reconocerse en el lugar atañe la esfera de la identidad y es aquí en donde está profundamente imbricado el grupo social y el lugar».⁵⁴ Se podría decir que, la memoria sobre el espacio recuperado provoca que se resignifique el lugar a partir de los hechos vividos. Esto es lo que ha pasado con el Ágora JAB donde primero se hace frente a una realidad de violencia, como la muerte de Juan Andrés, para establecer posiciones y acciones presentes que se concretan en la ocupación de este solar.

La reapropiación del solar en memoria de Juan Andrés reactivó una red de organizaciones y la participación de vecinos en una acción colectiva basada en demandas comunes que estaban latentes. El Ágora JAB, posibilitó el encuentro entre vecinos fortaleciendo un

⁵³ E. Jelin, *Op. cit.*, 2007, p. 101.

⁵⁴ M. A. Aguilar, M. A., 2012, *Op. cit.*, p.124.

tejido social que reside en el reconocimiento del otro y la negociación de identidades.⁵⁵ Así se superó la sentencia de que, en las grandes ciudades, las personas viven juntas, pero en soledad, pues la conciencia social se debilita debido a las diferencias y la desconfianza. La continuidad del Ágora Juan Andrés Benítez genera una ruptura con este imaginario, provocando el encuentro y la cohesión social, esto se manifiesta en la observación donde el Ágora JAB como espacio y la Asamblea del Raval como colectivo son momentos de socialización en donde se establecen amistades.

Los espacios ocupados suponen otra forma organizativa, siendo importante comprender cómo se canalizan las fuerzas sociales. El Ágora JAB al plantearse ser un espacio abierto, sobre todo para quienes están en condiciones difíciles, convoca a una confluencia de realidades diversas y en ocasiones antagónicas, las mismas que coexisten en el mismo espacio como es El Raval. Encarar esta alteridad supone descubrir en nosotros mismos las normativas, contradicciones y responsabilidades de la convivencia, que permitan revertir estos controles, al transformar el espacio anónimo de la ciudad en territorio apropiado.⁵⁶ A través de la acción y la experiencia cotidiana de vecinos, colectivos y en general personas que usan el Ágora JAB se valoriza y reivindica la construcción de una identidad individual y colectiva desde este lugar.⁵⁷

La memoria puede ser practicada no solo desde lo que se recuerda o se aspira, sino también desde lo que se niega. Por ello es importante recalcar que a pesar de los procesos autocríticos y reflexivos que se puedan generar de la gestión y ocupación del Ágora JAB, persisten en ocasiones prácticas de la organización valores rechazados en el discurso, tales como la distribución de las tareas según roles de género, la poca diversidad etaria y étnica, aunque el barrio demográficamente muestre ser uno de los más diversos y jóvenes. En definitiva, el proceso de transformación de los lugares y de las subjetividades es están en sinergia y dinámica constante de introspección y cambio para hacer frente lo que nos constriñe como sociedad.

Tomando como base a Lefebvre⁵⁸ acerca de la producción espacial de la desigualdad, que invisibiliza a fragmentos de la población del paisaje urbano con barreras simbólicas (patrones de estigma y segregación) y materiales, como ha ocurrido con los planes de reforma de El Raval, la constitución de lugares (desde las historias no oficiales) implica empoderamiento de la política como práctica de las personas comunes y corrientes. El espacio

⁵⁵ T. del Valle, *Op. cit.*, 2000, p. 246.

⁵⁶ R. Reguillo, R., «La ciudad es el campo: Una contradicción llena de sentido» *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15, enero-agosto 1992, pp. 143-157, p. 153.

⁵⁷ E. T. Ayala García, «La ciudad como espacio habitado y fuente de socialización», *Ánfora*, vol. 24, núm. 42, 2017.

⁵⁸ H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1969.

público y colectivo es ante todo un referente ideológico de quienes están fuera del poder estatal. El Ágora JAB, es un espacio que resulta de un ejercicio de reivindicación de derechos y que tiene al menos tres factores para su emergencia: i) una historia de marginalidad y exclusión del vecindario, ii) la existencia de un solar abandonado, efecto de la crisis económica, que se convierte en una oportunidad y iii) la sistemática violencia ejercida desde la oficialidad sobre Juan Andrés.

Además del fortalecimiento identitario por medio de la memoria, gracias a la observación participante se pudo evidenciar, la importante función social que cumple la organización de la Asamblea del Raval, en referencia a construir relaciones de cuidado en lo público-colectivo, lo que finalmente es el Ágora Juan Andrés Benítez. Es decir, se trata de la relación de apoyo que se establecen entre las relaciones interpersonales para hacer frente a creciente individualización de la ciudad moderna. El cuidado del otro, que está implícito en la acción de reapropiación del espacio, es un acto reflexivo sobre la interacción en el espacio como prácticas de la subjetividad.⁵⁹

La investigación ha permitido mostrar otros temas que atraviesan la relación memoria-espacio como es la sinergia entre el cuerpo y el lugar. El espacio y el tiempo habitado son indeterminados que se corporalarizan.⁶⁰ La experiencia de El Raval está atravesada por un control y estigmatización de los cuerpos que lo habitan. Sin más decir, el caso de violencia suministrada a Juan Andrés no es sino la represión sistemática y condensada en la agresión que sufre su cuerpo hasta provocar su muerte. La presencia constante en el Ágora JAB de quienes lo ocupan, implica una liberación también del cuerpo, al estar en un espacio que plantea otras dinámicas. La construcción del Ágora JAB revela la imbricación entre sujeto, aquel que percibe, y el espacio, como objeto de percepción parte de una misma estructura relacional. El primer nivel de espacialidad es a partir del cuerpo, pero que se vincula en la interacción a diferentes escalas a la realidad inmediata de su entorno. «Los lugares contagiados de cuerpos y los cuerpos de lugares desbordan cada uno a su manera un marco material originario, produciendo de esta forma nuevas espacialidades».⁶¹ Los integrantes de la Asamblea del Raval han mostrado interés en la capacidad estratégica de la ocupación y el vínculo que se puede establecer en la construcción y responsabilidad sobre el entorno.

Por último, desde los años ochenta, las iniciativas de regeneración urbana por parte de las administraciones locales y nacionales han sido criticadas por las consecuencias gentri-

⁵⁹ L. F. Garcés y C. Giraldo, «El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una biética del cuidado», *Discusiones Filosóficas*, núm. 22, pp. 187–201, 2013.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ M. A. Díaz, «Corporalidad, espacio y ciudad: rutas conceptuales», en A. García y O. Sabido (eds.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco (México), 2014, p. 22.

ficadoras, entendiendo la cultura como un elemento instrumentalizador y pacificador de la gentrificación.⁶² Frente a ello, los procesos de ocupación –ya sea de espacios privados o públicos–, pueden ser entendidos como prácticas de un ejercicio del derecho a la ciudad, que posibilita la liberación de espacios para convertirlos en lugares en beneficio de los vecinos del sector, y también como experiencias de liberación social frente a la especulación inmobiliaria y a la lógica dominante del urbanismo mercantilista al que están sometidas las ciudades.

⁶² J. Subirats y J. Rius, *Op. cit.*, 2008.